

# UNA IGLESIA PARA EL JOVEN LATINOAMERICANO

JOSE R. CRUZ

## INTRODUCCION

Para llegar a una comprensión integral de la responsabilidad de la Iglesia en su esfuerzo por incorporar a la juventud latinoamericana al proceso evangelizador y evangelizante que ésta desencadena, promueve y con la colaboración del Espíritu Santo guía, es necesario:

- una visión comprehensiva y fiel del mensaje y de la esperanza evangélica;
- un compromiso serio e incondicional con la transformación de América Latina;
- una opción clara y decidida por los pobres, tanto oprimidos como marginados;
- una actitud capaz de acoger a la juventud y de responder a su reto.

Por tanto, este trabajo de la Iglesia con la juventud actual de América Latina tiene dos vertientes: una caracterizada por la nueva toma de conciencia o postura ante la vida de los propios jóvenes latinoamericanos; la otra, asumida por la Iglesia en el Sínodo Mundial de Obispos en 1971, y por la Iglesia latinoamericana al hacerse presente en la actual transformación de América Latina (Medellín, 1968: Conclusiones de los Obispos de América Latina). Es necesario relacionar estas dos vertientes o polos de manera dialéctica. Una vez que se tenga claridad de las metas en nuestro esfuerzo como comunidad evangelizadora, entonces podremos interpretar las aspiraciones y las angustias de los jóvenes latinoamericanos de hoy. Obviamente, en nuestro diálogo con ellos surgirá un mundo nuevo, producto del esfuerzo de todos.

## SITUACION DE LOS JOVENES HOY

Este breve análisis que se ofrece se basa en un conocimiento directo en nuestro trabajo como psicólogo y en un equipo de psicólogos, sociólogos, periodistas y profesionales del teatro, que formamos el Centro, Casa Abierta de Santo Domingo. Como contraste ofrecemos nuestras reflexiones sobre los jóvenes de Caracas, después de haber reunido ad hoc a ocho grupos de sititos, situación académica y ambientes socio-económicos distintos, con el objetivo de averiguar la situación actual de los jóvenes venezolanos. Y después de haber dialogado con algunas de las figuras más destacadas en el trabajo con jóvenes en Venezuela. Hemos tomado en cuenta los trabajos de base enviados a los participantes en el congreso sobre pastoral juvenil del Celam a celebrarse en Los Teques desde el 28 de febrero del 77. Queremos destacar que se trata de jóvenes estudiantes urbanos de República Dominicana y Caracas (Venezuela). Creemos que se podría generalizar a la juventud, y al joven latinoamericano de otros países, haciendo las correcciones y añadiduras de lugar.

### Actitud ante la sociedad actual

Si hay alguna afirmación constante,

que no reconoce fronteras de lugar, clase social o sexo es la base de que esta sociedad actual no sirve, es negativa. Observamos que los jóvenes coinciden en afirmar que los pobres son mal tratados por esta sociedad. Coinciden en afirmar que la dependencia americana es detestable. Coinciden en la corrupción administrativa de los gobiernos de turno y en general de la sociedad entera (todo el que puede coge y el que coge se corrompe). Coinciden en la mala repartición del ingreso. En su mayoría alaban la libertad de expresión, aunque también reconocen que se presta poco oído a los más chiquitos. En su mayoría prefieren el pluralismo de la democracia, aunque reconozcan la diferencia entre teoría y práctica en nuestros países. Coinciden en afirmar que no está bien que tanta gente pase miseria, que haya tanta injusticia en los tribunales, que las promesas de los gobiernos nunca se realicen. Coinciden en su apreciación de la Iglesia como una institución más de esta sociedad y que forma parte del sistema socio-económico que la mantiene así. Es más, se percibe como que la juventud ve esto último como lógico, especialmente en Venezuela. En República Dominicana el joven lo ve así, pero lo enjuicia acremente, como quien siente indignación por la incon-

gruencia.

Todos observan la sociedad dividida en clases sociales. En Venezuela se percibe la diferencia de clases en la desigualdad de salarios. Rico es el que percibe más y pobre el que percibe menos. Claro que los jóvenes más críticos ven la relación causal y de dependencia, pero no así la mayoría. En República Dominicana rico es el causante de que haya pobres y pobre es el explotado por los ricos. En general ricos, gobernantes, militares y norteamericanos suelen intercambiarse o estar estrechamente relacionados, en la concepción de los jóvenes de hoy. Un afiche de "Eucaristías" del mes de febrero dice así: "Nadie tiene la culpa de haber nacido rico; pero, quién tiene la culpa de que siga habiendo tantos pobres?"

## 2. Actitud ante la política

Para los pobres de Venezuela la política es asunto de los ricos. La política no mejorará la suerte de los pobres. Hacen los políticos promesas en tiempos de elecciones y luego no cumplen ninguna. Los jóvenes más pobres de Venezuela no se interesan demasiado en la política. Los jóvenes de clase media hacia arriba sí discuten de política, pero parece que reflejan mucho el ambiente político de sus hogares (COPEI, AD, MAS. . .). En República Dominicana hay mucha más politización. No se mira a la política como mala necesariamente. Es verdad que los jóvenes de los Clubes socioculturales defienden, para la sobrevivencia de sus organizaciones, una postura de no partidismo político, aunque todos sean jóvenes que buscan un cambio social radical y estén en contra del sistema actual. Hay una postura más favorable hacia el partido político entre los jóvenes de clase media hacia abajo de República Dominicana. Claro, en República Dominicana urge el cambio de sistema o el cambio de partido gobernante. En Venezuela hay más alternatividad en el gobierno y hay dos partidos muy equilibrados en su poderío político. Hay además una opción socialista muy civilizada,

el MAS. Sin embargo es interesante observar que los jóvenes venezolanos no perciben que los partidos políticos actuales mejorarán la suerte de los menos afortunados socio-económicamente. Los dominicanos parece que sí lo esperan aún de los partidos políticos existentes, ya sea del PRD (Partido Revolucionario Dominicano) en su mayoría, o del PLD (Partido de la Liberación Dominicana), en algunas minorías muy selectas. Aunque los jóvenes más activos suelen pertenecer a partidos políticos socialistas-marxistas de tendencia muy radical, sin embargo a nivel de nación y cambio político para el presente parece que los jóvenes ven con cierto agrado y esperanza al PRD.

### 3. Actitud ante el cambio social

En República Dominicana hay un verdadero anhelo de que se produzca un cambio social. Hay conciencia entre la juventud de que ellos, los jóvenes, poco pueden hacer para que ese cambio tenga lugar. Esto se explica por el fracaso de tantos grupos radicalizados y por las innumerables pérdidas por la violencia contra la policía o por simple desaparición. Los cogen presos y no se vuelve a saber de ellos. Hay un sentimiento de que ellos no pueden contra la fuerza del sistema político actual. Sin embargo, se ha superado el indiferentismo de hace varios años. Hoy los jóvenes están interesados en pensar, organizarse y luchar, pero a largo plazo, por un cambio social. Se va desechando la violencia como estrategia. Los jóvenes dominicanos se sienten muy ligados a sus barrios y quieren contribuir al avance cultural de los mismos. Casi todos los clubes del país tienen una escuelita para niños que no tienen cupo en las demás escuelas del barrio o sector. Los jóvenes se interesan en el deporte y las actividades socio-culturales. Luchan contra el avance de la corrupción en los barrios. Están más organizados que nunca antes.

En Venezuela se desea un cambio social, pero no se ve realizable, ni se percibe la urgencia. Los más pobres no ven eso como factible. Los de clase media y hacia arriba lo ven como deseable pero no quieren alternativas en que ellos se vean afectados en sus intereses. Es sorprendente la actitud fatalista de los jóvenes de los barrios o cerros marginados de Caracas. En ellos hay ausencia de espíritu de lucha, no hay resentimiento externamente observable, ven que tienen que sobrevivir. Se quieren mucho entre sí: llama la atención que los pobres quieran, como observaba agudamente un jovencito de apenas 15 años, "seguir siendo pobres, pero ricos". Es decir, no querían renegar de su gente y de su barrio, pero les gustaba tener las ventajas de los ricos. Obviamente, estos jóvenes no perciben a los ricos rela-

cionados directamente a su situación de miseria.

Cuando se les presenta a los jóvenes venezolanos como una alternativa la solución de Cuba; en su mayoría prefieren el régimen de Venezuela. Y los argumentos suelen ser: libertad de expresión, poderse oponer al gobierno y temor a la pérdida de libertad globalmente hablando. En general, se mira a Cuba positivamente, pero se le teme. Y se prefiere la "democracia de aquí". Entre los pobres, y también entre los universitarios hay gran ignorancia en cuanto a modelos sociopolíticos. Por ejemplo, en los grupos de estudio mencionados al principio, en un grupo de un barrio marginado un niño prefería a Cuba al sistema de aquí. Ese mismo niño respondía luego que estaba en contra del socialismo. Otro prefería al sistema socialista y luego rechazaba el régimen cubano como alternativa. Ambos ignoraban la conexión existente entre socialismo y régimen cubano. Pero más asombroso: resultó el mismo caso en la Universidad Central de Venezuela. Un estudiante caía en el mismo error y no era porque considerara a Cuba un tipo de socialismo, sino por pura ignorancia.

Es curioso la actitud ante la propiedad privada observada en los estudiantes de Venezuela. Parece que los jóvenes que estudian y tienen esperanzas de salir a flote en el sistema (la gran mayoría, según opinión unánime de todos los grupos



consultados) no aceptan compartir un mismo sueldo con los más pobres y que no se han preparado igual que ellos. Un sentido muy individualista en sus profesiones. Una defensa del liberalismo económico. Algunos jóvenes estudiantes de origen pobre o de clase media baja aún muestran un casi desprecio hacia los pobres "concretos" de los cerros: los culpan, en su mayoría, por querer vivir allá arriba, por ser haraganes, por no querer progresar. Debe anotarse que este aparente desprecio ha sido expresado cuando el pobre se les ha presentado como amenaza a su seguridad: "Compartirías un salario igual al de los pobres? Qué opinas sobre la igualdad de salarios?". Esa actitud ha sido superada en República Dominicana hace varios años. Se nota en Venezuela menos disposición a un sistema de total igualdad y de abolición de los privilegios por parte de los jóvenes de clases media y hacia arriba e incluso entre jóvenes de clases bajas pero que están aspirando a un puesto para ellos dentro del sistema actual. Recogemos esta observación por parecernos objetiva y fiel a la realidad, aunque refleje una contradicción.

En República Dominicana se observa una gran apertura hacia sistemas de mayor igualdad. Es verdad que el sistema actual no ofrece tantas posibilidades al individuo para que éste pueda cifrarse esperanzas de obtener un puesto para sí. De hecho en República Dominicana existen organizaciones que sirven para que los jóvenes expresen sus inquietudes, las discutan con los demás y se mantengan en ellas. También la labor realizada por centros de cursillos y sacerdotes que trabajan con campesinos o con los que viven en barrios marginados ha sido un factor clave para fomentar y mantener dicha actitud de los dominicanos jóvenes. Sin embargo, en Venezuela se observa un afán casi neurótico de obtener una educación buena y de sacar un título. Esto se explica por el auge económico y el deseo de subir en el escalafón socio-económico. Pero en República Dominicana, la juventud no tiene este interés tan marcado por la propia superación académica. La educación está en mucho más desprestigio allá que aquí. Matizando se podría decir que la correlación entre educación y empleo mejor es casi inexistente en República Dominicana, sobre todo si se le compara con Venezuela. Se debe notar que tanto en República Dominicana como en Venezuela se estudia o no se estudia, sin ver la relación que existe entre la educación y el cambio o transformación social.

### 4. Actitud ante lo religioso

Entre la juventud de República Dominicana y Venezuela no existe el ateísmo propiamente dicho. En una for-

ma y otra todos son "religiosos". Tienen sus diálogos con Dios y le piden ayuda, perdón y le dan gracias. Todos más o menos creen en los espíritus. Le temen a las maldiciones. Pero en su inmensa mayoría no creen, como dicen ellos, en la Iglesia. Para qué la Iglesia? Por qué confesarse con un cura y no directamente con Dios? Por qué ir a Misa el domingo? Como decía un muchacho pobre de un barrio marginado de Caracas: "Si le hablaran a uno en la Iglesia de los problemas del barrio o nuestros problemas y le dieran alguna solución. . . pero no sirve para nada lo que dicen en la Iglesia". En general los jóvenes admiran y creen en Jesucristo, pero no quieren ningún compromiso con la Iglesia. Cada vez los jóvenes hablan menos de los Obispos: como que no les interesa el tema. En República Dominicana los jóvenes tienen mejor impresión de los sacerdotes: como que no juzgan a todos por igual. En Venezuela se recibe la impresión de que todos reconocen que la Iglesia no está a favor de los pobres. En República Dominicana los jóvenes distinguen: han conocido sacerdotes que luchan por los pobres y disienten de los demás de la Iglesia. Es decir, la noción de Iglesia jerárquica tiene más futuro en República Dominicana que en Venezuela porque allí los jóvenes han conocido o dicen al menos eso, sacerdotes que siguen en la Iglesia y no son como los que ellos critican. En general la crítica mayor a la Iglesia es que no está en favor de los pobres y que está comprometida con los poderes públicos existentes. Ante esta crítica, justifican su indiferencia por las estructuras y medios de salvación de la Iglesia. Para los jóvenes de Venezuela y de República Dominicana quien no está por los pobres, en palabra y en verdad, no merece ser creído ni seguido. Los jóvenes piensan que la Iglesia no ha sido fiel a Jesucristo y se ha aliado con los poderosos y los ricos, a veces en contra de los pobres, y generalmente al

margen de los intereses de los mismos.

Para la mayoría de los jóvenes latinoamericanos (Venezuela y República Dominicana) la actitud básica ante la vida cristianamente hablando, es la honradez y la autenticidad manifestada en una postura decidida en favor de los pobres. El miedo al diablo, al infierno, al pecado, y todos esos "controles" usados y abusados por la religión del pasado apenas si tienen vigencia en estos jóvenes de ahora. El respeto devocional hacia el sacerdote y sus palabras, muchas veces malinterpretadas como "palabra de Dios", ha desaparecido. Todo sacerdote y toda palabra sacerdotal tiene que ser autenticada por su propio valor para que goce de respeto y tenga algún impacto social. Es de notar, otra vez, la aparente o real y profunda contradicción: ellos no siempre están con y por los pobres. Reconocen que deberían. Se justifican por lo imposible que resulta vivir como se debería en una sociedad como ésta. Pero la Iglesia no tiene excusa ni puede tenerla.

Tanto la juventud venezolana como la dominicana han sufrido un revés en su actitud romántica e idealista de lucha política. Los jóvenes de nuestros países creían en su propio poder para organizarse y para luchar por un cambio de estructuras sociales, económicas y políticas. Este proceso de nuestra juventud ha sido caracterizado por algunos como de "politicización" o de "radicalismo" o de "violencia revolucionaria". Esta caricaturización del fenómeno juvenil de nuestros países ignora la profundidad del anhelo y del compromiso de nuestros jóvenes por un mundo más justo y no toma en cuenta la sensibilidad de nuestros jóvenes por sus hermanos y oprimidos. Actualmente nos encontramos en un reflujo o regreso lento pendular: la juventud ante el fracaso traumático sufrido retrocede y busca ayuda para conocerse y capacitarse y organizar su acción a largo plazo. La juventud en este proceso contó con la ayuda de sacerdotes y religiosos, pero nunca tuvo el respaldo de la Iglesia institucional y jerárquica. En nuestra opinión esa Iglesia jerárquica perdió su oportunidad histórica en nuestros dos países. Para que la Iglesia-institución recobre su prestigio intrínseco tiene que sufrir una metanoia y transparente en palabras y en obras de verdad. Aún así, el descrédito es tal que es necesario tiempo para que la juventud recobre su confianza.

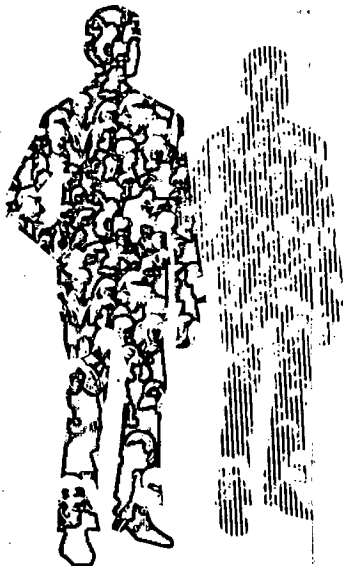
##### 5. Actitud ante la Iglesia

Existe una diferencia entre la juventud con respecto a la idea que ellos se hacen de lo que es la Iglesia. Para los jóvenes más conscientes y promocionados lo que importa, al discutir el tema, es la Religión, no la Iglesia. Hablan de si merece la

pena o no, la Religión. Para los menos conscientes y promocionados se discute la Iglesia, aunque en sus aspectos litúrgicos: Misa y confesión y a veces matrimonio. Es decir, aquellos aspectos de la Iglesia que corresponden en su interpretación vivencial de ellos, a esa religiosidad popular de que hablamos más adelante. Pero se nota un desinterés o ignorancia sobre la Iglesia institucional y jerárquica. Como que se la ha descartado. Como argüía una joven estudiante normalista del último año, de un centro llevado por Religiosas: "De qué igualdad y justicia habla usted, Padre, si entre ustedes, Obispos, Cardenales y Sacerdotes hay una gran diferencia? Unos son ricos y viven bien y otros tienen grandes dificultades económicas y viven pobremente". Para esta joven, y para muchos jóvenes, esa Iglesia no tiene credibilidad. Hablemos, por tanto, de Religión y no de Iglesia-Institución, según piensan ellos.

Sin embargo, esta Iglesia Institución puede llegar a esta juventud a través del rito intenso, de la experiencia mística, de la experiencia intensa emocional. Porque nuestra juventud busca ese tipo de experiencia: de ahí el auge del yoga, los harekrhrisna, la meditación trascendental, hondo. Lo busca porque ha sido frustrada en sus aspiraciones más profundas. Lo busca porque se encuentra a la deriva, sin guía, emocionalmente marginada. Esas experiencias intensas emocionalmente, que hacen que el sujeto se sienta transportado a otros sitios, por las nubes, entre ángeles y demás, son buscadas como escape de una situación árida y poco humana. Esas experiencias, como las producidas por la marihuana, los tranquilizantes, los tés psicoactivos, son escapistas y alienantes. Como los mecanismos psicológicos típicos de esta clase, producen bienestar solamente a las inmediatas, letargo, ansiedad y desasosiego a corto plazo. Pero a la larga siempre producen daño al organismo humano. Este daño se manifiesta, entre otras formas, por sentimientos de vacío, culpa, desorientación vital, deficiencia en las conductas de afrontamiento de la realidad cotidiana y descorcierto y dificultad para tomar decisiones en momentos y situación de crisis. Por tanto, mucho debe pensar la Iglesia jerárquica en favorecer estos movimientos espirituales que enfocan la religiosidad en esta dirección descrita de la intensidad emocional alienante.

Sin dudas que en República Dominicana se puede llegar a la juventud para que ellos se nos sumen en nuestro movimiento por un mundo mejor o reino mesiánico más definitivo. El hecho de que los jóvenes perciban diversidad dentro de la Iglesia posibilitaría tal re-encuentro. Obviamente que la Institución como tal



tiene que tomar en serio el Mensaje a los Pueblos de los Obispos Latinoamericanos reunidos en Medellín en 1968. Si no se toma en serio esta vuelta a la autenticidad, en poco tiempo tendremos una juventud religiosa, sí, pero antieclesial.

En Venezuela se está en situación difícil. Por los datos que se tienen, los jóvenes están muy avanzados ya en la línea de la "religiosidad sí, Iglesia-Institución, no". No tomar esto en cuenta supondría una imperdonable deficiencia científica en el análisis para la acción pastoral con la juventud.

Es necesario observar una gran esperanza en Venezuela. Parece que los jóvenes han reaccionado muy favorablemente al trabajo realizado por las religiosas en los barrios. Una jovencita muy sensata y equilibrada observaba agudamente en un barrio de Caracas: "A los curas nunca los hemos visto llevando a nadie al hospital. A las hermanitas sí. Ellas sí quieren a la gente de verdad". Parece que el impacto de las Religiosas ha trascendido y sin dudas ellas forman parte de la Iglesia-Institución como la percibe la juventud: "Obispos, curas, monjas y templos".

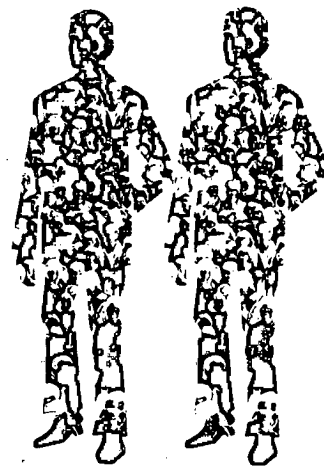
Los jóvenes nunca han visto bien que la Iglesia hable en contra de los sistemas socialistas y comunistas. A pesar de que los jóvenes no necesariamente son partidarios de esos sistemas. En República Dominicana la mayoría de la juventud ve con buenos ojos lo que sucede en la hermana república de Cuba. Los jóvenes más conscientes han perdido el miedo al marxismo y al socialismo. Todos están en contra del sistema capitalista-pseudodemocrático actual. Cuando la Iglesia-Institución y Jerárquica alza su voz mesurada en contra del marxismo y del socialismo y del comunismo los jóvenes la perciben como aliada del sistema injusto actual. Cuando la Iglesia Jerárquica se pronuncia enjuiciando a todos, a los de arriba y a los de abajo, a los capitalistas y a los socialistas, la juventud la percibe como dejando las cosas como están, es decir, defendiendo al que está de turno, al sistema. Como ellos se identifican con las aspiraciones socialistas, la igualdad total, la reciprocidad, el nosotros sobre el yo, la defensa del oprimido, la justicia social y evangélica, entonces perciben los ataques eclesiales como actos de hipocresía del lobo disfrazado con piel de ovejas. Y es de notar que en Caracas la juventud no está tan identificada con el socialismo, marxismo y Cuba como símbolos concretos de estos ideales descritos más arriba, y sin embargo parece que también ellos perciben como un ataque a ellos mismos cuando la Iglesia Institución Jerárquica enjuicia negativamente a estos movimientos socialistas. Y de hecho no existe miedo al

marxismo y al socialismo entre la juventud caraqueña. A nadie se le ocurre tomar en serio una directiva eclesiástica prohibiendo votar por el socialismo o prohibiendo a los cristianos pertenecer a esos grupos socialistas. Además de que esta misma Institución-Iglesia Jerárquica está desacreditada como anteriormente se anotó. Nuestro esfuerzo actual consiste en hacer ver que esta juventud conoce a los socialistas y al socialismo. Muchos han ido a Cuba. Y les hacen críticas al sistema cubano. Pero no le temen como a algo misterioso y desconocido. Por eso no creen ni le hacen caso a lo que la Iglesia-Institución Jerárquica diga sobre ello. Como suelen decir ellos: "Ya se sabe que la Iglesia-Institución Jerárquica no puede decir otra cosa. Es su deber". Lo que realmente están tratando de comunicar es lo siguiente: "Ya sabemos todos que la Iglesia-Institución Jerárquica no está a favor de los oprimidos y su lucha por un mundo de justicia. Ya sabemos que ella está con los poderosos y con los sistemas de turno. Ella es parte del sistema. Es obvio a todos que ella no podría decir otra cosa. No nos sorprende".

Es curioso observar que los jóvenes muchas veces buscan el apoyo de la Iglesia-Institución Jerárquica para sus distintos fines. Creemos que esta búsqueda de apoyo se debe interpretar como un intento por obtener respaldo moral o material para los fines de los jóvenes de una institución más del sistema, más o menos decente en su ideología y en su metodología, pero del sistema. Pero nunca se debería interpretar esta búsqueda de apoyo eclesial como muestra de la identificación de los jóvenes con la causa de la Iglesia-Institución Jerárquica. Ni como muestra entre las genes, sino como muestra del influjo, prestigio y poder de la Iglesia-Institución Jerárquica dentro del sistema capitalista-pseudodemocrático existente, que en general tanto en República Dominicana como en Caracas es rechazado por la juventud.

#### 6. Actitud ante los pobres

El primer principio que se extrae del contacto con los jóvenes tanto dominicanos como venezolanos es éste: que el criterio para validar una institución social, partido político o grupo cultural-religioso es su actitud decidida en favor del cambio social y de los pobres y oprimidos juntamente con la denuncia de los que van contra el cambio social y contra los oprimidos. Justamente el esquema de San Lucas Cap. VI: Bienaventurados los pobres y ¡Ay de ustedes los ricos. Es decir, que el problema de la actitud ante los hermanos más pobres se ha constituido como en el criterio fundamental para discernir la autenticidad de los grupos socia-



les. Es curioso que el mayor prestigio lo tiene la juventud aquel grupo o institución social que más comprometido esté con la causa del pobre y no aquel que des-cuelle en sabiduría, ciencia, dinero o poder.

Se debe recordar que la juventud latinoamericana ha inventado una forma de canción de protesta que es toda suya. Y la identifica. En Santo Domingo se tuvo un encuentro internacional llamado Siete Días con el Pueblo y nunca antes se habría llenado el Estadio de Baseball, hasta rompieron puertas para entrar cuando cerraron, por falta de asientos. También en Santo Domingo, el popular, incluso entre la juventud dominicana, Camilo Sesto, tuvo que marcharse por haber hecho unas declaraciones no muy claras desde el punto de vista de los pobres, los ricos y los opresores. Fueron siete personas a su presentación. Una joven artista universitaria decía: "quién lo manda a decir disparates". El hecho es que no fue la juventud porque era una traición ir.

Se puede afirmar que esta juventud siente por los pobres y le duele mucho la pobreza: como canta Zitarrosa y Sonia Silvestre: "En mi país qué tristeza, la pobreza y el dolor. . ." y les llega al alma. Los jóvenes más conscientes, piensan también por los pobres. Son aún minorías los que ponen su carrera y vida por los pobres.

Este hecho, reconocido por los mismos jóvenes, es una de las frustraciones mayores que pesan sobre el corazón y la mente joven de Latinoamérica. Se los come el sistema porque si no, no comen. Donde no se cuenta con estructuras que permitan mantener las ideas comunes vivientes, esa juventud acaba claudicando ante los embates estructurales del sistema vigente. Así ha sucedido en Venezuela donde quedan pocas organizaciones juveniles en existencia. En República Dominicana quedan los clubes socioculturales y deportivos. Para algunos sociólogos dominicanos estos clubes prestan ese gran servicio a la juventud: poder contar con un

remanso de pensamiento colectivo distinto al del sistema existente. Estos clubes ahora no son focos de revolución, ni de planificación de actividades subversivas. Son solamente y nada menos que centros de diálogo y de convivencia fraternal.

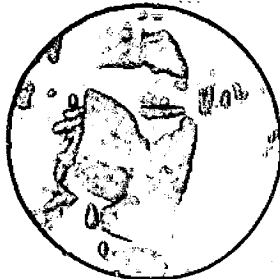
Hay algo "religioso-trascendental" en la concepción del pobre de nuestra juventud latinoamericana. Por eso es que en grandes mayorías, al tener que escoger entre Iglesia-Institución Jerárquica y pobres, los jóvenes no dudan, escogen los pobres. Cuando juzgan de la bondad de alguien (religiosidad) lo miden con ese metro del interés, del amor hacia el hermano pobre. Por eso se comprende que la juventud de hoy tienda a buscar a Jesús y a rechazar a su Iglesia-Institución Jerárquica.

## 7. Actitud ante la violencia y el pacifismo

Una observación de orden internacional. Sin dudas que en Europa y los Estados Unidos la juventud ha condenado las guerras y el uso de la violencia. Simultáneamente Latinoamérica ha estado enfrascada en todo tipo de guerrillas y actividades revolucionarias violentas. Jóvenes estudiantes dominicanos gritando: "Tumbemos al gobierno" y se entiende que por las malas; jóvenes estudiantes en Chicago gritando: "Cese la guerra en Vietnam: no más violencia, no más matar hermanos". ¿Cómo se explica? Sin duda que ambos movimientos tienen un objetivo común: la defensa del más débil, del pobre y del oprimido. Una juventud reacciona contra los más fuertes y les pide que no sigan matando a los más pequeños. Obviamente, también decían que no tenían que enviar a morir por su sistema a jóvenes como ellos. En nuestro continente, la juventud se rebela contra un sistema de violencia e injusticia que oprime a los más pobres y a los que no estén de acuerdo con el régimen socio-económico y político actual.

Para la juventud dominicana la violencia no es un mal que ellos podrían hacer. La violencia está ahí, continuamente entre ellos, aplicada por el más fuerte contra el hermano más débil y pobre, contra el que no está con el sistema actual. Por eso el mensaje que con tanto apuro quiere hacerles llegar un sector de la Iglesia-Institución Jerárquica, no les puede llegar. Porque ellos lo interpretan como que este sector de la Iglesia no se interesa por su suerte, la de ellos que están padeciendo violencia, y la de los pobres que padecen violencia. Se interesan porque los pobres y los oprimidos no ejerzan violencia contra los señores del sistema socioeconómico actual. Que sea así o no, no quita el que los jóvenes lo interpreten así. Creemos que los jóvenes actua-

les, tanto de Venezuela como de República Dominicana no usarían la violencia si descubrieran otro método más efectivo, aunque no demasiado lento, para ayudar a sus hermanos tan injustamente tratados por el sistema actual. La juventud ve como sospechoso el que la Iglesia-Institución condene la violencia de los pobres y no la que ejerce la policía y los militares en favor del mantenimiento del injusto sistema socio-económico y político actual.



## ALGUNAS PALABRAS FINALES

A. Después de haber expuesto este mensaje del Evangelio para la Iglesia actual y para el hombre latinoamericano de hoy, nos queda preguntarnos por lo que la juventud de República Dominicana y Venezuela siente y dice. Sin lugar a dudas existe una distancia entre lo que los Obispos dicen y lo que la juventud ha percibido que hacen en nuestros países tanto ellos, como los sacerdotes y religiosas. Claro, ellos, los jóvenes, desconocen los compromisos actuales del episcopado mundial y latinoamericano. Ellos juzgan por lo que conocen al verlos actuar. Dura realidad, pero realidad.

B. Qué esperanzas nos quedan? Obviamente, existe en el cristianismo gente que no puede aceptar esta toma de conciencia de la Iglesia actual porque se lo impide un bloqueo ideológico. Aquí se sitúan cristianos de la Jerarquía, el sacerdocio, las órdenes religiosas y del puro pueblo en sus diferentes clases sociales. Estos son reconquistables para la causa de la transformación y la liberación integral de Latinoamérica. Se exige tratarlos con cariño, con suavidad y paciencia. Este grupo se nos unirá pronto.

Existen personas que están comprometidas con los grupos de riqueza, poder o gobierno. Y no se atreven a romper con ellos y optar por los pobres y oprimidos porque temen "los sacrificios y los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz en favor de la justicia". (Paz, 18). Desgraciadamente en este grupo también existen sujetos de cada uno de los sectores mencionados anteriormente, incluyendo Obispos. Así es y se sabe. Este grupo se unirá, es recuperable para la causa de la Iglesia Católica. Pero necesita que se le empuje, con la fuerza y la suavidad del amor que nos

urge. Son de los nuestros y los necesitamos para llevar la causa del Evangelio. Sin presión, este grupo no se convertirá. Y con cierto ayuno y abstinencia de parte de todo el pueblo de Dios.

Está otro grupo que participa en poder y que defiende sus privilegios y que no entra en miramientos con nadie. Este grupo, retratado por los Obispos del Brasil, de la raza de los poderosos que condenaron al Señor, es un grupo difícil. De ellos tenemos que defender al Pueblo de Dios, a los pobres y oprimidos. De ellos tenemos que defendernos, porque nos pueden matar de verdad. De ellos escribió el salmista: "Del hombre injusto y malvado, líbrame, Señor". Sin embargo, parece que en nuestros dos países no tenemos de esta gente en medio del Episcopado. Eso se puede decir alto.

C. Un problema y una luz en las tinieblas. Parece que algunos cristianos pretenden salvar, no al pueblo que sufre, sino a la Institución eclesial y jerárquica que se desinfla, que se queda sin adeptos. Y para ello se lanza a la conquista de todos los que se pueda. Y se abren las puertas para evangelizar a todos los sectores sociales. Esta Iglesia, tan agudamente descrita por Ignacio Castillo en la Revista SIC (Caracas, Centro Gumilla, no. 388, Septiembre 1976), sería una "especie de automercado religioso que cubriría el amplio aspecto de las necesidades espirituales sentidas por la sociedad: desde la religiosidad popular hasta la teología radical, sin olvidar a los grupos medios y las élites de poder, cada cual con su tienda, el opus y los jesuitas" (Ibidem, pág. 352).

La esperanza, el rayito de luz, viene por ejemplo de los Obispos del Brasil. Y por la actitud en Venezuela de algunos Obispos y Sacerdotes de no bendecir bancos. Y en República Dominicana la actitud de la Iglesia de no aceptar dinero de ciertas instituciones que no están en favor del verdadero desarrollo del pueblo dominicano. La Iglesia automercado, una gran tentación actual.

Los jóvenes solamente necesitan una Iglesia comprometida como lo ha prometido la misma Iglesia. Necesitamos Obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, gente que se decida a vivir todo esto aunque junto con los Obispos nos digan, como ellos nos recuerdan:

Por eso nadie debe admirarse de que muchos de los que siguen el Evangelio sean tan criticados y hasta acusados de comunistas y subversivos. . . Nadie debe entretecerse con esas acusaciones, ni debe preocuparse de defenderse de ellas. "El discípulo no es menos que el Maestro".